

# EN CASO DE INCENDIO

DIONISIO CAÑAS



# EN CASO DE INCENDIO

DIONISO CAÑAS



## DIONISIO CAÑAS

Nacido en Tomelloso (Ciudad Real, 1949), vivió en Francia entre 1961 y 1969, y reside en Nueva York desde 1973. Es autor de numerosos ensayos sobre poesía, cultura y arte. Sus libros más importantes son: *Poesía y percepción* (Hiperión, Madrid, 1984), *Claudio Rodríguez* (Júcar, Madrid, 1988), *El poeta y la ciudad* (Cátedra, Madrid, 1994). Ha publicado un libro de historia, *Tomelloso en la frontera del miedo* (BAM, Ciudad Real, 1992); con el grupo de artistas Estrujenbank, una colección de ensayos, *Los tigres se perfuman con dinamita* (1992 y 2004) y *Memorias de un mirón (voyeurismo y sociedad)* (Plaza y Janés, Barcelona, 2002). Algunos de sus libros de poesía son *El ave sorda y otros poemas* (UNAM, México, 1980), *Lugar, río Hudson* (Poética, Islas Canarias, 1981), *La caverna de Lot* (Hiperión, Madrid, 1981), *Los secuestrados días del amor* (Oasis, México, 1983), *El fin de las razas felices* (Hiperión, Madrid, 1987), *En lugar del amor* (BAM, Ciudad Real, 1990) *El gran criminal* (Ave del Paraíso, Madrid, 1997) y *Corazón de perro* (Ave del Paraíso, Madrid, 2002).

*En caso de incendio* reúne los poemas de más de una década, en la que el lenguaje poético de Dionisio Cañas alcanzó la madurez y la singularidad que distinguen su obra. Se sitúa así en las afueras de las corrientes más comunes de la poesía española actual y, del mismo modo, abre un espacio de libertad poética para la renovación de la poesía en lengua española en general.

## EN CASO DE INCENDIO (poemas, 1990-2003)

EN CASO DE INCENDIO  
(poemas, 1990-2003)

DIONISIO CAÑAS

EN CASO DE INCENDIO  
(poemas, 1990-2003)

## HONDONADA

Inmóvil,  
en el borde de la palabra,  
mirando al vacío  
de la lengua,  
hondonada  
donde duerme  
el salvaje rumor  
de los poetas  
que vendrán.

Primera edición: 2005

© Dionisio González Cañas, 2005

© Diputación Provincial de Ciudad Real, 2005

Área de Cultura

Plaza de la Constitución, 1

13001 Ciudad Real. Tel.: 926 29 25 75

Diseño gráfico de colección: Miguel López Vázquez/BAM

Dibujo de cubierta: Teo Serna

Colección Literaria *Ojo de Pez*, número 63

Impresión: Gráficas Varona, S.A.

I.S.B.N.: 84-7789-216-4

Depósito Legal: S. 18-2005

Impreso en España

### 1

**L**ADRÓN que la ciudad rondas de noche, que espías la caída del sol para que estas calles familiares te hagan sombra de sus sombras, corazón de su corazón, único latido de tu amor al hurto. Ladrón que acechas el brillo de los ojos, que hueles el perfume del miedo en la garganta, que das vueltas de pájaro de rapiña, para buscar palabras que embelesen, para poder entrar, mano de seda, y apoderarte del poema ajeno. Ladrón que la ciudad rondas de noche.

Dormidas las víboras de la droga, es primavera en Manhattan, suena a mares el aire en su oreja. La luz se posa sobre los árboles, junto al río patrulla la flor de Irlanda, en carro azul con sirena plateada. El criminal se pasea por las calles, bajo una lluvia de imágenes sin pasado, perdidas para siempre. Viviendo escribe su poema.

### 2

Una sencilla prueba del SIDA, el recuerdo de un campo luminoso, los años anteriores a este miedo, los relámpagos del amor, las borracheras, las luces de la resaca y, sin embargo, sólo queríamos algo de ternura. Es delincuencia la felicidad. La poesía en el lugar del robo, la vida que se trunca en cada encuentro. Pero hemos amado tanto, tanto, que en el viento silba aún el roce de un cuerpo contra otro. Y esta mirada en el bar vacío, la única presencia del deseo, el amor a aquello que no desemboca. El criminal acaricia con nostalgia el resto de sus recuerdos, la basura de esos días que brillaban en el mapa de la única ciudad, la capital infame, la Capital.

«Cobarde aquél que no agote el momento» —se dice el criminal, y escribe un nombre con espuma de cerveza. Un antiguo bolero del Caribe lo despierta de nuevo a la vida, aunque está solo y ha llegado la hora en que los músicos echan un pie y dejan vacío el lugar, en silencio las mesas en el bar. Je t'aime, ô New York infâme.

Como un lince encendido llegó aquella noche, cuando iban a cerrar el bar, ojos verdes y el brillo del pelo humedecido por el roce de las estrellas de Manhattan. Miraba más allá de los cuerpos, como el que viene de un largo cansancio, con el azul del que ha dormido poco, el cigarrillo entre los dedos. ¿Quién era aquél que cuando el bar se hacía más delgado, y los clientes empezaban a marcharse, llegó solo y se fue en silencio? Águila humana, que, después de haber hecho con los ojos una marca de sangre sobre su víctima, se aleja para volver como la luz del rayo, con el deseo de los que sólo creen en los encuentros de una noche. Era el perdedor de la decente Historia, en la que poseer una familia y un coche es más digno que amar la rosa de lo sórdido. No habló con nadie, saludó con un gesto tranquilo, como las águilas que desde el cielo observan las aves que vuelan más abajo. No buscaba consuelo, pero había algo triste e interrogante en el paseo de sus ojos por los rostros.

**C**UANDO las sombras de un bar se hacen familiares, y el olor de las cosas se convierte en carne de tu carne, cuando sólo esperas de la noche el sueño, la estampida de imágenes que amaste o que dulcemente envenenaron tus días, cuando en la calle cae la lluvia como sobre su corazón las horas, inútiles y espantosamente nuevas, cuando está tu nombre borrándose en el alcohol, es entonces cuando empiezas a comprender que añoras lo vulgar de sus días, como si hubieran sido las estrellas de una película hermosa y ordinaria. Cuando abandonas el bar y sus habitantes, pero no miras hacia atrás, por si algún rostro, alguna palabra, se parece a su nombre, y vuelves al lugar donde estuviste, para recordar de nuevo la antigua historia de amor que tú te cuentas cuando estás solo, cuando te haces sombra, entre las otras sombras, y buscas un aliento callejero, un cuerpo vagabundo.

La realidad empieza a no tener sentido, amigo vagabundo, y, desde el confuso principio de las estrellas hasta el cansancio del campesino en el atardecer, ha ido poblándose tu camino de crímenes y desperdicios, de traiciones, de pasiones perdidas en los bares, de mesas mugrientas donde esperabas, con hambre y amor, el amanecer, entre los gestos vanos del vendedor de frutas.

Ahora que estás desnudo, ahora que brilla tu cuerpo entre la niebla, ahora que el amor se encuentra en el corazón de una botella, ahora que eres el hijo del alcohol, ve por la ciudad anunciando que es hora de que se levanten todos los borrachos, que es hora de que oigamos una música mejor. Y es tu amor un reloj sin agujas; las calles por donde caminas, un reloj; y todos los días bebes el vino amargo de un reloj. Pero no tienes tiempo y sin saberlo amas estas cosas, porque la vida es para ti tan cotidiana y tan ajena... unas cuantas monedas, los dispersos minutos de tu existencia... Hambre y amor hacen girar el mundo.

Vuelven con la mañana los jugos agrios de la resaca y el claro amanecer entre los edificios, el paso lento de las horas en espiral, entre anuncios de cerveza y cigarrillos, hacia el centro dando vueltas las hamburguesas y el café con leche, dando vueltas hacia el centro, el olor del sudor y la calentura de los piojos, hacia el centro dando vueltas, las horas, las horas, las horas dando vueltas felices hacia el centro. Alguien te espera, alguien te espera, alguien... Deja que tu cabeza se encienda con el alcohol, que la vida pase a tu lado tan cotidiana y tan ajena. Qué le puedes preguntar al tiempo tú, desterrado, tú, huérfano de todas las infancias, tú y la ciudad, la vuelta del tiempo, la noche que se alza sobre ti tan lejana como este cielo, tus ojeras blancas que vagan por las avenidas como aves perdidas en un laberinto de templos, tugurios y bodegas... Sólo una imagen te salvará, cuando las luces se enciendan en las calles y hayan recogido toda la basura...



## CAMARERO AMANECIDO

**H**OY odio esta ciudad más que nunca, mañana la amaré casi como siempre. Me llega su rumor, su sudor, su semen y su sangre. Esta ciudad me invita a comer contigo, aunque sólo sé que eres una historia en el mar de las historias. He venido a este bar donde un ladrón de perfumes me habla de su astucia, pero yo te prefiero a ti, vendedor de sándwiches, a ti que te alejas en la noche de la novena avenida, y te encierras entre los recuerdos de tu isla, tu tierra, tu cabaña...

Mariano de los kioscos del Bronx y de la metafísica, salsero del ron y de la coca, marinero encantador en las tangolerías, profesional del pase, pollito del perico en los baños, político que te amanece en los tugurios, frecuentador de barras con mujeres, buen amigo, cruel lector, habitante de una ciudad que supura luz y cieno, ¿cuándo volveré a verte? Pero ya hemos visto adelgazar tantas veces la vida bajo la luz sin sombra del abandono... Quedan los días y las resacas, tu boca, tu dentadura amarilla, el perfume de la nicotina y tu pelo blanco, tu forma de hablar como en las islas, tu tatuaje mucho más duradero que el deseo... Amo la debilidad de la piedra, el punto en que lo imposible cede, por eso espero, y pego mis labios a tu oreja para oír el rumor de tu corazón, los ruidos de la ciudad, el recuerdo de tu isla...

## BAJO UNA LLUVIA DE BALAS INFERNALES

**L**AS ratas del amanecer tienen algo que contarle, los vagabundos tienen algo que contarle, los viejos libros tienen algo que contarle, sus amigos, sus enemigos, tienen algo que contarle? No lo sabe.

### 1

Cuando salió a la calle se enamoró de un taxista, crepuscular, inaudito, «Where are you from?»: «De una isla remota del Caribe, donde aún se habla español, y las palmeras reciben lluvias de oro mientras que en las calles mueren todos los días veintemilniñosdehambre, donde hay gente que trafica con la droga y con el corazón. Las tarjetas hace tiempo que mienten y no llegan a sus destinatarios». Taxista, amigo mío, llévame a las cuevas de Manhattan, a oler el aliento de las islas, a escuchar una vieja canción del Caribe, porque cuando llegue la hora, si es que llega la hora, todos los muertos resucitarán bajo una música de balas infernales.

El silencio hace tiempo que nos acecha, y está el temor de Dios y están también los otros temores, y el silencio del miedo universal, pero joder con el zumbido de las balas, joder con la canción de las balas, y el sida y sus secuelas, y la luz que te enfoca un policía, como si ser lo que se es te hiciera culpable, como si llevara uno en los ojos el robo, el crimen y la violación, como si uno tuviera el sonido de la selva en el mismo corazón. Yo también sé amar al irlandés de los ojos azules, yo también sé amar a este oso blanco de los pelos de punta, sé amar al maricón y al ladrón de palabras, a la puta flor que nace entre los hierros de Manhattan, pero joder con el zumbido de las balas, sobre esta cabeza que siempre tiene miedo y que da vueltas como un girasol en el atardecer de Nueva York.

¡Joder, qué jóvenes están los muertos!, qué jóvenes y qué despiertos están los muertos. Y, cuando mea, en su cerebro circula el universo, familiar como una gota de orina, y las galaxias y las estrellas y los cometas, los impactos ardientes de los meteoritos, el crecimiento de las plantas y los volcanes, y los átomos más pequeños del firmamento le son familiares. Como si hubiera vivido todas las vidas, como si de todas las muertes hubiera muerto, y ni el pez ni el ciervo le son ajenos, ni la herida más leve ni el tumor del pecado le son ajenos. Y, cuando orina, salpican gotas de oro, como si alguien con su propio nombre las hubiera creado.

El silencio hace tiempo que le amenaza... Y ve el pez muerto con su ojo mirándolo en la calle, pidiéndole no sé qué salvación, qué secreto no escrito en la *Biblia*, y lo ve colgado en los edificios, donde los oficinistas calculan las catástrofes de los últimos valores de la bolsa. Y ve el pez muerto con su ojo mirándolo, flotando sobre su cama cuando duerme, invadiendo sus sueños y sus desvelos, pidiéndole por favor que le dé unas monedas, un cigarrillo, cualquier cosa que le sobre. En esta ciudad ya no se sabe dónde poner la mirada, para que no se encuentre con los ojos de un vagabundo, pidiendo no sé qué milagro, qué misterio, en la puerta de un banco... ¡Joder, qué jóvenes están los muertos!, qué jóvenes y qué despiertos están los muertos, en las escuelas de Manhattan, donde todos los días el pez del silencio devora a un inocente, a un canalla, a un muchacho de pelo rizado.

## TODA PERSPECTIVA DE LA REALIDAD DEBE INCLUIR UNA GASOLINERA

**E**L mundo mira mudo el terror de las cosas, no hay palabras ni gestos ni bondad, te has levantado pobre este amanecer, desposeído inútil, vacío de palabras. ¿Estás o no estás? y qué haces aquí. Un horizonte de amigos y de libros, un cementerio de letras es tu habitación, el tiempo es una máscara inmensa que se burla de ti, pero siempre queda la ternura de una vieja canción americana, un universo pequeño por lejano, el odio, la vergüenza, la culpa... Un polvo siempre abolirá el azar, aunque tu cuerpo quede como una inútil maquinaria abandonada...

Nada se mueve esta mañana invernal, la vida, las palabras, tus mentiras, nada se mueve. Te burlas, te ríes y todo sigue igual; hoy te llega la vida como noticia rancia. El amor, el cuerpo, el deseo, el hambre de bar, son pequeños tatuajes en el Tiempo. La gran fiesta, el gran circo, el teatro de la certeza, la intensidad tan falsa y tan verdadera como la docilidad... Toda perspectiva de la realidad debe incluir una gasolinera, todo amor es un pasaporte para la traición, en toda verdad anida una mentira...

¿De qué sueño terrible te despiertas? ¿De qué verdor quemado, de qué libro sin páginas, de qué Irlanda nace este viejo día? Y, sin embargo, una boca desdentada sobre tu pene, una infancia tan

fiel para engañarte, hoy que amanece solo pero no desierto, entre un mundo mudo y el terror de las palabras...

## CON CLARO CABREO

**C**ON claro cabreo, agarrando la luna con una mano y con la otra el sol, con las estrellas y los ordenadores revueltos entre el pelo, con furia, con rabia, con los ojos bien abiertos, armado de amor hasta los dientes, desnudo y en plena lucidez, ha decidido volver a matar. La ciudad es suya, el mundo es suyo, para amarlos y hacerlos pedazos, para no dejar títere con cabeza, para jalarle el corazón a los que duermen, para janguiar toda la noche. Asco le da la nada pero el mundo, la gente, la miseria, la pobreza, la enfermedad no le dan miedo, y menos la muerte. Ha visto a una criatura, ha visto un paisaje como su alma, porque el alma es una lucecita azul, la voz del cuerpo. No es inocente, sabe que habla de cosas que creemos muertas, pero nadie le pregunta por su origen.

## SUNSET BOULEVARD

Se divertía solitario,  
conduciendo su moto  
por el desierto.

**S**ERENO y sorprendido en su soledad ha muerto William Holden, un actor como tantos otros de los que mueren todos los días en las cercanías de Los Ángeles. Murió al caer en estado de ebriedad. Tiernamente se cubrió la herida de la frente con unos cuantos pañuelos de papel. No sospechaba que se iba a desangrar y que algunos días después sólo encontrarían en su habitación un cuerpo apestando a alcohol. Cuando entraron los policías vieron medio vacía una botella de vodka y un cenicero lleno de colillas. La televisión estaba encendida y el guión de una película flotaba inmóvil sobre la sangre casi seca.

Una misma espiral de semáforos y ventiladores nos arrastra a todos, William Holden.

Queda arriba la Historia como águila, que podría haber sido la nuestra; pero sólo nos llega su sombra y unas cuantas anécdotas de una vida industriosa.

Hablaremos también de algún amor perdido entre grúas y puentes con un telón de fondo de paisaje ordinario, y un enorme deseo de sentir que se va a doscientos kilómetros por hora sobre una autopista sin nombres de ciudades.



Retrato de William Holden.

En aquel delirio de sangre y borrachera, volviste a ver con ojos azules tu cuerpo de joven atleta. Volabas por encima de las olas como si fueran la espuma de una gran cerveza, haciendo surf en el mismo océano donde después arrojarían tus cenizas.

Cuando estabas en la cama, los ácidos azules de la alucinación debieron de recordarte que siempre fuiste un niño perdido entre los focos de un estudio. Eran de nuevo los años de la gran depresión y tú subías a los cables telefónicos para pasearte como un equilibrista en la noche, o andabas sobre las manos por la baranda de un puente donde se suicidaban los banqueros arruinados por la caída de la bolsa.

Tenías solamente veinte años cuando pasaste la primera prueba, mientras detrás de unos espejos negros los directores decidieron que podían hacer de ti una nueva estrella. Como un pez de mirada inocente, te veían tierno, ignorante y tímido, en la pecera iluminada de tu primer papel.

Todos estamos alguna vez en peceras parecidas, rodeados de falsas algas y aguas turbias, para que alguien a quien no vemos el rostro decida cuál es nuestro destino, entre burbujas artificiales y luz ultravioleta, un destino que luego llamamos nuestra obra.

Firmaste un contrato con apellido ajeno, William Holden, ese nombre que sería para ti el nombre de un fantasma. En tus primeros días de Hollywood descubriste el amor y las mujeres, y esa cosa tan

difícil que es tener junto a ti un cuerpo y decirle, sin ser una película, que lo amas.

Ya siempre te ayudaría el whisky a ponerte frente al ojo de la cámara. Amabas lo ordinario y te casaste en Las Vegas. Te fuiste voluntario a la guerra, y fue entonces cuando empezaste a beber porque llorabas en la noche pensando en tu mujer, aunque tu guerra fue un film que ocurría en Europa, y tú cansabas el cuerpo en los prostíbulos o en una barraca militar en Tejas.

Nunca te dieron papeles importantes, y una vez que ganaste el Oscar lo tiraste a la bahía de Nápoles, porque en verdad sabías que tu estrella no iba a brillar sobre el cielo de celuloide. Con dignidad saboreaste el ácido fracaso, esa flor que amarga a los atletas, y que tú llevaste como un trofeo oscuro.

Mientras morías pasaban lentamente imágenes sordas de películas antiguas y etiquetas de botellas como si fueran los cuadros descolgados de un museo para borrachos: *Johnnie Walker, Golden Boy, Jack Daniel's, Streets of Laredo, Budweiser, Sunset Boulevard, Beefeater, Picnic, Gordon's, El puente sobre el río Kwai, Smirnoff, Network, Four Roses...*

Rodeado por el humo de un cigarro habrás subido, William Holden, a un cielo de bares y paquetes de Camel. Anuncios de neón te dicen que tendrás que beber con los diablos de la borrachera, esos ángeles ebrios que te hablaban cuando te retirabas al desierto cansado de actuar bajo el sol de California.

Las autopistas de la muerte, las palmeras dobladas por un viento visible y caliente, tú las tuviste aquí, entre los vivos. Ahora que andas entre los muertos, perdónanos la mediocre apariencia porque en verdad todos somos el recuerdo feliz de un accidente de automóvil.

Ya que has atravesado, William Holden, la fría pantalla de las imágenes, puedes mirarnos con tus ojos verdaderos de muchacho inocente, en South Pasadena, porque no esperarás ninguna crítica sobre tu última película. Un avión de alas grises te despide con saludos de indicadores rojos y verdes en este aplauso que te acoge allí donde los cosmonautas flotan abandonados, y de donde bajarás un día solitario cargado de fotos en color para decirnos que ha llegado la hora de la resurrección en todos los televisores del mundo.

Sólo yo notaré tu ligero balanceo, ese equilibrio ebrio de un dios borracho.

Eran deslumbrantes los coches de tu época, brillaban en la carretera como pájaros caídos de un cielo hecho de níquel y de luces. Para ti no había nada más hermoso que la velocidad, y la muerte que siempre te rondaba. Sentías su sabor cuando te colgabas de las ventanas y entre el vértigo del whisky mirabas el vacío, lejano y tuyo, para asustar a tus amigos.

Enamorado del desierto, te escapabas y te ponías al sol, solitario y sereno, William Holden, como esperando una respuesta de la arena que te que-

maba un cuerpo deseado por todas las mujeres de América. Tú, que habías besado a Gloria Swanson, buscabas siempre una muchacha que se acercara a ti, con el mismo calor arenoso del desierto.

Martillo tierno de una sociedad dura, vendiste a la CIA algún servicio y te hacías de acero con un poco de vodka.

Tratabas a las putas como señoras, y te decías a ti mismo: «Todos los actores somos putas».

Inocente muchacho americano, William Holden, todos alguna vez hemos sido una fulana.

En América se seguía tratando a los negros como a animales (perros, cacerías, los asientos de atrás del autobús) mientras tú descubrías en África tu segundo hogar. Pronto te parecería Europa el refinado basurero de una cultura que sólo se miraba con sus propios ojos, y con entusiasmo descubriste entre los africanos la puerta dorada de todos los futuros.

Allí, decías tú, la vida es toda ella un hervidero para los sentidos, y se aprende a oler la muerte como a una traición, antes de que llegue disfrazada en la sombra. (Hablabas desde el asiento de un Land Rover, y te creías el héroe de una nueva película.) Vendrían después las interminables clínicas donde ibas a limpiarte la sangre del alcohol con agua mineral y fruta fresca. Tenías una extraña pasión por las velas y las tirabas encendidas al río como si fueran las palabras de un guión imposible. Fue siempre tu mejor amiga una serpiente, una moto y los coches más veloces.

Velocidad y muerte, y empezaron los olvidos, muerte y velocidad, los largos apagones de la memoria, el tartamudeo a la hora de repetir tus papeles, el descuido al besar a las actrices. A nada temías sino a ti mismo. Incoherente, alucinado, sin afeitarse y sucio, encerrado en el coche de tu acelerado tiempo, ibas de tugurio en tugurio, de bar en bar, como buscando el beso vagabundo de tu madre.

Y has llegado al fantasma de tu vida: un sabor amargo a alcohol y cigarrillos fermentado en la boca. Y ahora besas a una actriz sin nombre, la cámara no te mira y no ruedan los motores, y tú, sereno y solitario, vas hundiéndote, entre botellas rotas y películas quemadas, olvidado también de tus papeles, William Holden, el más hermoso de los borrachos de Hollywood. Te pasas la mano sobre la herida y no sabes si es cosmética la sangre que tocas, o si acabarás asesinado en la piscina de una vieja actriz del cine mudo, o si es que vas de nuevo sobre tu moto, a cien por hora, en el desierto, solitario.

## LOS AMORES Y LOS CAMIONES CHOCAN Y LLEGAN AL OLVIDO

**L**OS amores y los camiones chocan y llegan al olvido. Ahora estoy botando la vaina, la fiebre y el cansancio. Una mujer vestida de blanco vende arepas. En la calle de las flores alguien no tiene futuro. Gaviotas negras sobre la playa, peces devorados y el mar anunciando un día caluroso. Un caos de imágenes cuyo único orden es la vida, un pescador negro con una pierna cortada, una puta le agarra el paquete a un moreno. Tempranera es la luz, la gente-gente es tempranera. Es muy difícil hablar de las palmeras cuando el cielo es igual y el mundo no mejora. Pero ahí está el aire moviendo la hojarasca, el cielo oscurecido y el atardecer de mirada turística. Si todo se mueve con el ritmo de este bar —ranchera y salsa—, para qué preguntas en qué lugar naciste, en qué lugar dejarás de beber. Y te apresuras en la noche con tus destierros de alcohol. Hemos visto la vida tantas veces empequeñecer bajo los amaneceres deslumbrantes del neón y bajo la miseria del abandono... Pero aún quedan alegrías y resacas, queda tu tatuaje en el pecho y la negación de la gimnasia. Te quiero porque eres gregario como mi corazón y como la tierra donde crecen las peores ortigas. Tu oreja es un caracol donde meter la lengua, donde oír el universo con su vértigo hermoso. Los amores y los camiones chocan y llegan al olvido.

La bragueta se anuncia próspera, la noche incierta. Una cama y un ventilador, el olor del bar de un

puerto cualquiera, y la dificultad de hablar de las palmeras, cuando el cielo es igual y el mundo no mejora, y es turístico el amanecer que nos traiciona, y tónica la búsqueda, borracho, de un pescador. Pero es verdad un cuerpo que se ofrece quemado por el sol, oxidado por la sal. Tempranera es la luz y la gente-gente es tempranera. Un hombre cojo, las palmeras, un cangrejo solitario vuelve al mar... Recomiendan el bar de un puerto abandonado tan lejano-lejano como tu misma infancia. Pero hay piel y escamas en los peces del deseo. El mundo y sus olores, la humildad del universo. El pasado es siempre un accidente, y el pescador de tiburones se pensó hecho pedazos mientras orinaba frente a ti para que tú lo vieras. La inocencia es a veces poca cosa, y la felicidad puede un día reducirse a beber con alguien una cerveza en la misma botella. Los amores y los camiones chocan y llegan al olvido.

El mundo ya no es hermoso a la manera... sino en su caos, en sus apariciones de cuerpos espejeantes en la mañana de este mar. ¿Qué habrá sido de ti, Francisco Narváez, de tu ilusión, de aquella finca en la costa, de los días en que salías a pescar tiburones? Era el mito del amor que volvía contigo como bestia marina hermosa y temible. Pero tú y yo girábamos en órbitas diferentes, y el centro era un vacío que decía: ¡Ya es tarde, muy tarde para los amores que chocan y llegan al olvido!



## PUERTO

**E**N Maltrata el amor tiene un olor diferente. Por todas partes las gallinas tienen cabezas de niño y picotean los corazones de los jóvenes enamorados. El pescador de Alvarado le entra por un ojo y le sale por el otro, arrastrando su corazón, sus venas, sus arterias sangrantes. Y con su otro ojo ve cómo de él se va alejando el pescador de Alvarado, con las hélices de su corazón. Pero no es nuestro el tiempo, sino de algún amigo que nos lo cuenta.

Ese punto de desarreglo y de espera, ese lugar donde el orden cronológico, donde el horario implacable y germano no tiene nunca la razón, ese México cojonudo y hermoso, ese espacio para el azar de los sabores, de sabrosos olores, de carritos con limas, limones, mandarinas, cebollas, longanizas... Ese desorden hermoso cuyo único horizonte es la muerte, pero la muerte como burla y pelona. Mientras, se oye la pajarería de los árboles, música entre los ruidos de Veracruz, las imágenes de los televisores, tan compañeras como los amores. Pero él no ha venido aquí a ver ruinas, sino a ver la gente bailar el danzón centenario.

Un tren nos lleva hacia la capital: garnachas, tamales, atole, papayas, pulpas de tamarindo, camaroncitos, zapotes, alegrías («¡son de a peso!»), arroz con leche, taquitos, tamarindos, limones, camelias... Un perro trata de comerse una mosca: «¡Que

se acaben los negocios insalubres! —dice el perro—, ¡que los pobres no tengan que vender para comer!, ¡que la pobreza deje de ser pobreza!» ladra el perro, y en la noche aúlla sin ser oído. Lejos, en Tlacotalpan, se levanta la niebla, y a pesar del día soleado ya no hay mariposas. No hay mariposas, definitivamente, sobre el río Papaloapan.

## ISLA NUBLAR

**L**A estrella se derrama como si empezáramos a amarnos. ¿Para qué amar más si ya hemos querido demasiado? Vuelven, los mismos otros, con su carnaza, con su cuerpazo, sin pasado, sin futuro, sólo presencia en un bar de pescadores, sólo cuerpos junto a un mar desconocido. El pescador ha tirado los dados negros sobre la mesa del tiempo. El juego es siempre el mismo: dados negros, piedras negras en una isla de verdor imposible. Hemos visto la lluvia, hemos visto el fuego, y las estrellas que chorreaban pintura de otro tiempo. ¿De qué cielo es esta nube inmensa que no la reconozco, esta corona de niebla que ahora cae sobre nuestros días, más allá de la isla? Un inocente taxista ha tomado el camino más largo hasta el lugar donde no está nuestra casa. Pero mi casa ¿dónde estará, dónde nuestros viejos libros, las tarjetas que nadie nos envió? ¿Y aquella triste ranchera que algún día alguien nos cantó, dónde? ¿Dónde están los mosquitos, dónde las moscas impertinentes, las hormigas carnívoras, dónde todos los bichos molestos, dónde mi corazón de espuma de colchón, dónde estás amor que escupes amor? Mejor me marchó al lugar donde llegan las lluvias que traen todos los vientos.

Tendré que convertir en palabras toda esta florida basura del pasado. Y qué contar ahora sino que las estrellas gotean pintura de otro tiempo, que huelen los políticos a ratas de ciudad, que los poetas cuen-

tan su dinero y su vanidad. De qué hablar tú y yo cuando una raza de banqueros invade nuestras vidas. No es que me importe nada, cerdo mío, sino que cuando te hablo creo que el pasado fue siempre peor. Sólo me importa, cerdo mío, esta humana atadura, este humano ardor, tu cuerpo y mi cuerpo haciendo guarrerías.

## MÁS ALLÁ DE LA CÚPULA DEL TRUENO

**M**ÁS allá de la cúpula del trueno el relámpago ilumina las patas de la araña, los viñedos que azotados por el granizo saltan en pedazos, descubriendo la uva a la ira de la tormenta, y se derrama sobre la tierra el dulzor de los racimos para que el campesino sepa quién es su dueño. Así tú, cielo volcado sobre el horizonte, alimaña cuando rompes tus aguas en primavera, bálsamo de los días calurosos, lengua húmeda que nos da vida.

Los caminos se tuercen y entrecruzan, brazos de un pulpo de polvo y piedra, nos llevan hasta el principio de la mirada, nos devuelven al pueblo, tiernos brazos de una madre que teme que sus hijos se pierdan entre el cielo y la tierra.

Perdices y conejos, insectos y pájaros, bichos que dormirán la siesta han mirado con miedo el violento vuelo de las nubes, la luz que amenazando sus mínimos refugios entra y raja las pequeñas retinas.

Dignificando el mundo pasan los pájaros, indiferentes, libres, arrojando una mirada, como quien sabe que abajo los días mueren entre imprevistos cálculos y aguas prestadas. Las rocas brillan y dan los campos su luz dorada y roja en el atardecer incierto. Una nube oscurece el rastrojo sembrado de doradas gavillas, mientras pasan los pájaros, indiferentes, libres.

## CAMIONEROS

**H**EMOS venido aquí, al bar de los No muertos, a charlar de algunas cosas. Hemos venido aquí, Pedro Martín, y han llegado poco a poco todos nuestros amigos, algunos familiares y los más íntimos enemigos. Llueve, nos llueve sobre el corazón como sobre la ciudad, pero todo ocurre fuera de nuestro bar de los No muertos.

Relojes imperfectos en un bar de Legazpi. Un vicioso, un hermoso camarero nos sirve su corazón en un plato de aceitunas. Hemos venido aquí y un enano alado nos mira el culo, Pedro Martín, y nos dice: «Sólo conocemos bien aquello que hemos deseado de algún modo». El enano alado nos mira como un hueco por donde ve la vida, la muerte y el amor.

Un toro envuelto en rosas, un camionero, el dinero de todas las cervezas: en la boca siempre un Sí. Y Pedro Martín recuerda: «Conversaciones de muchachas y ruidos de platos. En Madrid ha muerto algún amigo. Sillas de plástico blanco con sabor a monarquía, y toda la mañana los pájaros pensándonos, los pájaros que desde sus diminutos ojos nos ven en este amanecer sin preguntarnos nada. A lo lejos la bruma de un Madrid morado y gris, como si se despertaran a la misma hora los ruidos y los silencios, los viejos y los jóvenes, mientras que las golondrinas escriben en el humo negro un día que sin duda será hermoso y labora-



Juan Ugalde, *Muebles Fernández*, 1997.

ble, aunque la muerte al final de la noche vuelva (esa muerte que es vivir mal la vida) a llamarnos como un corazón negativo. Siempre valdrá la pena haber hecho aquellos viajes tropicales de frutas y mulatos amaneceres, ahora que estos camiones se nos imponen como una alegría inesperada, como una Galicia de la mente».

«Si en el fondo de toda existencia hay un hospital, por qué no vivir la vida como una feria» —se preguntaba Pedro Martín—. Y un cerdo coronado de margaritas lo seguía por todas partes. «Y por qué preocuparse, si siempre un cielo feroz termina por convertirse en una lluvia de rosas momentáneas. Pero así es el amor, como la niebla que se extiende por encima de todos nuestros muertos, así es este bar».

La misma luz, Pedro Martín, verá esta casa que en el amanecer se abre con el canto de los pájaros, la misma luz que ves en el humo de la ciudad. Remoto quedará madrid entre una bruma gris y morada, y sin embargo, la misma luz y las campanadas de un reloj imaginario que siempre nos persigue. Y veremos tórtolas tartamudas, el búho, una ardilla que pasa como un rayo amarillo, los coches que acompañan, y una pesada carga de piedras que se alza ligera: la Historia que no tenemos más remedio que olvidar, cuando el sol sale, cuando en madrid los pisos pijos se nos imponen como una existencia necesaria.

Pinos y matorrales, pizarra y granito, el agua que a lo lejos se extiende como una mano acogedora, las golondrinas, Sí, Pedro Martín, las golondrinas

escritoras que no dejan la página del cielo tranquila, las golondrinas, Sí, Pedro Martín, que con sus alas escriben en el cielo una carta electrónica de amor, o el libreto barato de una ópera para cantantes mudos, Sí. En el horizonte el sol siempre nos salva, cuando tú quieres que me vaya contigo en tu camión a un Badajoz imposible, y yo te digo que sueño con un corazón húmedo en Galicia...

Quien hoy se despide de ti, Pedro Martín, es un prudente, un muerto en vida en el bar de los No muertos, Pedro Martín. Más vale morir a tiempo que vivir muriendo.

## CISNE Y CERDO

**V**RIENDO que el día no tenía ni pies ni cabeza, que la noche árida se escapaba por todas partes, que los ritmos del cielo y de la ciudad se juntaban sin hacerle caso a nadie, viendo que ya había hablado de tantas cosas, agarró su cisne enlutado y se fue al carajo.

Luchando con tu cisne (o con tu cerdo), toda la vida te la pasas luchando con tu ángel (o con tu demonio): lucha inútil, único sabor de la vida, la lucha con el cisne (o con el cerdo). Siempre luchando con tus deseos, con tus odios, santa puta, sensato hombre de negocios. Tú ángel, Tú demonio, Tú cerdo y cisne, razón y carnaval.

Un camarero amable te traiciona, con su mano de cisne te vuelve a poner un trago. Un criminal amable te emociona, con sus palabras de hombre o de poeta, te habla de otros paisajes, de otra historia de amor, te enseña una vieja filosofía, en la cual cisne y cerdo son la misma cosa. Y te dejas morder el corazón por dos bestias que viven en el barro. Hijos del limo somos, sí, ¿y quién quiere ser hijo del mármol?

## DADOS NEGROS

**C**UANDO no importa ya lanzar los dados, porque todas sus caras son oscuras superficies semejantes a sí mismas; cuando las sombras son iguales a los cuerpos, y la única perspectiva es un horizonte ciego; cuando llegamos con nuestra roca a una cumbre sin cielo y sin mentiras, y no queremos bajarnos de ella; cuando andamos cabeza abajo y el cielo es el abismo; cuando el silencio devora el silbido, como si nos hubieran cortado la lengua; cuando sentimos que la vida es ya un dado negro, lanzado en la oscura página del tiempo; cuando somos lo negro... entonces es cuando empezamos a vivir de nuevo.

## CABEZA DE LOBO

A Franz Biberkopf

**C**OMO cabeza de lobo llevas el poema, para que te paguen tu labor lo muestras, se ríen de ti, y te dicen que ya no sirven para nada los poetas, que los lobos hace tiempo que desaparecieron... Te vas a otra tierra, buscas otro lugar, enseñas tu cabeza de lobo, tu poema, y te responden con las mismas burlas.

Vete a tu casa de piedra, siéntate junto a la hoguera, mira cómo el humo lamenta su ligereza, cómo quiere rebelarse contra su propio cuerpo. No puede volver atrás, porque el viento lo aleja del lugar. Demasiado tarde. El humo no sabe lo que le pasa, se toca la frente, pero no tiene frente, quiere pensar y no tiene cabeza, mira y sólo ve abajo una hoguera que se apaga. El frío y la noche se apoderan de él... Y tú vuelves a encender la hoguera con las hojas de este libro. En el cielo se verá algún día una humareda que cubrirá la tierra.

Y volverán los lobos milenarios, en estos siglos del miedo volverán, y buscarán por todos los lugares al cazador de lobos, al criminal, y él se habrá esfumado, como la piel del humo, con su cabeza de lobo, con su poema.

## ENCRUCIJADA

**E**N Manhattan amé a un vagabundo. En Tomelloso una idea platónica me hizo beber vino hasta el amanecer. Después, reflexionar se me convirtió en un trago amargo. ¿Detener la vida para caer herido y desnudo en los brazos de mi propia infancia? Ésta no era la respuesta. Y como una ardilla en el otoño, una melancolía, que desaparece, asustada, en el bosque de los inolvidables humanos llegué a esta encrucijada. Era de noche y me encontraba en el mismo lugar de donde había salido. En la oscuridad hablaban tambores africanos y tú no estabas. Yo, que en Nueva York había aprendido a imitar la lentitud de los caracoles, su silencioso caminar a ninguna parte, me llené de palabras inútiles, me paseé con Cioran por los escombros de la lengua, por los desfiladeros del miedo, pensando que algún día volvería a encontrarte en este lugar, isla, espacio hueco, cúpula de piedra, vacío en el que pongo unas cuantas palabras.

## LOS ALEGRES INVITADOS DE LA MUERTE

**S**IEMPRE sentado frente al cabrón amanecer. Veía pasar mis pensamientos tan ordenados que empecé a dudar del alba. Mi madre se había quedado en el piso de SIEMPRE, cocinando, limpiando, tirando la basura y planchando otra vez las sábanas de una cama vacía. Un taxista pretendió amarla y ella dijo: «No, espero, esperaré, mi hijo volverá y mi marido también». En el bar me pusieron el vinito de SIEMPRE y nadie llegaba CUANDO tenía que llegar. El vecino, como SIEMPRE, pasaba la lengua por los cristales de la ventana; con saliva escribía «Te quiero», y ella decía: «No, espero, esperaré...». Y así murió mi hermano, mi hermana se casaba todos los días con un fantasma y yo enviaba tarjetas fantásticas en las que SIEMPRE escribía lo mismo: «Aquí no está». Mis pensamientos se hacían cada vez más amargos, más residuos, más trocitos para morir de la risa. Al que buscaba no estaba, ni presente ni ausente, no estaba. Y así continué, de la mano de Cioran, escéptico algunos días, otros días borracho, SIEMPRE hacia otro lugar. Un padre, TANTAS VECES muerto, TANTAS VECES resucitado; los gusanos de seda tejían en mi cerebro la idea del retorno... En el bar me pusieron el vinito de SIEMPRE y nadie llegaba CUANDO tenía que llegar. Frente a un templo, el hombre lava su coche en lugar de rezar. Su religión, sus cuatro ruedas, un motor que no ruega, que no duda, que arranca CUANDO POR ENCIMA DE LA CRUZ SE PONE EL SOL y monu-

mentales se encienden los letreros eléctricos de las gasolineras. Yo he visto a los humanos, padre, sus religiones, sus chatarras han sembrado en mi corazón el deseo de la velocidad, la dulce sensación de estar SIEMPRE cambiando, viajando a países donde tú no estás, y he seguido caminando, bajo la luz de la luna, por los senderos de escarcha, por las autopistas de cristal, lentamente; así los caracoles ancestrales... De la mano del hombre, como un ángel, como un ignorante yo he, en la ciudad, buscado una respuesta. Calaveras alegres pasaban a mi lado, alumbrados sacerdotes de las ocho horas, hablando, transportándose en las palabras vacías, en las caligrafías del dinero, con burocráticos cráneos y raras tecnologías. Inmensas oficinas pobladas de esqueletos parlantes: «NINGUNA REVOLUCIÓN ES YA POSIBLE», se decían los huéspedes del fuego, entre carcajadas y los besos de la mujer de su mejor amigo. En Manhattan yo adoré a estos alegres invitados de la muerte, algunas veces les besé el culo, me puse sus coronas digitales, sus dulces condones del amor virtual. Yo recorrí sus autopistas de la información, pero seguí caminando, ignorando sus números, por los senderos de tierra blanca. Y me decía: «Mejor inquieto, mejor derrumbado, hecho polvo, con los ojos puestos en la vida de la vida». Así, definitivamente uno y solitario, he mirado la isla y no había nadie. He salido y una enorme presencia sin rostro me acechaba. Ni los viñedos ni las torres estaban ya allí. La tierra y el cielo se juntaban, se hacían alas de un ave gigantesca que esperaba algún gesto, alguna señal para empezar a volar, destruir el mundo, quemarlo todo con sus plumas de fuego. Definitivamente uno y solitario, me puse

a caminar de nuevo. Arrastraba conmigo un manto de desolación. El ave corrompía el mundo delante de mí, yo iba pisando calaveras, escombros y campos calcinados. Un campesino solitario, un policía solidario flotaban en el horizonte y me saludaban COMO TODOS LOS DÍAS. La Tierra se convirtió en un esqueleto inmenso. Y cuando el mundo parecía llegar a su fin, una caligrafía de humo, un horizonte de llamas: «¡TÚ NO PUEDES MORIR!» Yo había muerto ya tantas veces, había visto tanta desolación, tanto horror, que hasta las mariposas más dulces me parecían vergonzosas en septiembre. Seguí caminando y, delante de mí, un perro sagrado alzaba el cuello y ladraba: «¡TÚ NO PUEDES MORIR!» No sé si he dejado de andar, si estos campos floridos son una mentira, si el ave terrible que murió en el atardecer de Manhattan planeará de nuevo sobre mi corazón, pero ya estoy del otro lado de las palabras, ahora las miro desde dentro y todo ha vuelto a tener su canción y su vida.



## A VECES UN OSCURO ANIMAL SE APODERA DE MÍ

**L**A gente anda sola y cojea, así, por la mañana se enamora hasta el más tonto de todos, el que nunca sabrá nada de sí mismo. Esta mañana por la mañana, cada mañana, mañana, habremos llegado donde haya que llegar, sin amor, con amor, solos, habrá que llegar, acompañados o no, habrá que llegar, sin trayectoria, sin destino, sin horizonte donde poner los ojos, habrá que llegar, sin libros por leer, sin un cuerpo del que se pueda esperar una hermosa sorpresa, sin destino, andando por andar, viviendo por vivir, sin casa, habrá que llegar a algún lugar, desnudo frente a un océano que te arrastra hasta no ser sino su espuma. Y así, asaltado por las olas de septiembre, esta mañana, has mirado hacia atrás... ¡No te tengo piedad, pasado mío! Y te dejo morir, como una vieja ballena que se suicida en las playas del tiempo.

## MALDITO YO

**E**N este lugar donde nada es mío, ni mi vida, ni mi muerte, en este tomo donde mis padres hicieron el amor, en este vientre de piedra, en este seno donde el universo respira conmigo cada noche, debajo de esta espiral donde las rocas danzan alrededor de un ojo, aquí, en el Cero de mi vida, en el Cero de mi muerte, en la borrachera de la razón, en el cruce de todos los corazones, en el huracán de la memoria, hecho polvo, enamorado, piedra entre las piedras, esperando un amanecer incierto, un crepúsculo de mierda, a mis cincuenta años, jodido, feliz, sin pasado, sin futuro, tan irreal, tan verdadero como después de morir, como antes de nacer, en el origen del Origen.

Aquí he llorado por la muerte de un burro y he soñado con Séneca. Esta mañana, cuando la luna roja y pálida desaparece en un horizonte de viñedos, cuando los motores de los pozos rugen como mi corazón entre casas tan blancas como un saludo obrero, el que me dice «buenos días» desde siempre. Y así, las estrellas fugaces, las Lágrimas de San Lorenzo, las filosofías, los besos de los carniceros, el campo y los tractores volando por encima de mi cabeza; una celebración incierta, una hermosa confusión.

Maldito sea el día en que nací, maldita sea la madre que me parió, maldito sea el padre que me hizo, maldito sea el hijo que no tuve, y todos

aquellos que amé malditos sean. Estos viñedos, este toambo, estas hormigas voladoras, las aves de la mañana y el perro que me espera malditos sean. El nacer del día, el germinar de los trigales, las nieblas de las mañanas, malditos sean. El tráfico de la ciudad, mi oficio de ladrón, los compañeros que me ayudaron a quemarme en las palabras, malditos sean. Sólo quisiera recordar la noche de mi muerte porque volveré a donde estuve antes de nacer, porque volveré al Cero de mis días, a todo lo que no existió antes de este maldito Yo.

## POEMA DE AMOR

**E**L poeta es la viuda del hombre. La viuda de todos los días llora frente al rostro pálido de su marido muerto. El muerto está desnudo. El desnudo muerto mira desde dentro. Desde dentro, sin que una sola palabra se le escape, habla al Universo, que es donde se encuentran las palabras de la viuda. La viuda se acaricia los pechos. De los pechos de la viuda sale una leche caliente. La leche se derrama sobre la carne fría del cadáver. El cadáver está vivo por dentro. Por dentro circulan los planetas y los huevos fritos del desayuno de la viuda. Ha cocinado su propia vida, ha puesto en el frigorífico la comida del día siguiente. El día siguiente no llega nunca. Nunca tiene veinticuatro dientes. Cuando suenan las doce, se derrama de nuevo la leche del marido muerto. La viuda la recoge con una bandeja de plata. Entonces, cuando la leche que dio vida a tantos hijos de puta se convierte en espuma, la viuda sale de la casa. De la casa salen también todas las lagartijas. Las lagartijas toman el sol en el jardín que hizo el muerto. El muerto plantó palabras en forma de corazón. El corazón contenía la verdad de la vida.

La verdad de la vida eran la viuda y el muerto haciendo el amor para que nacieran los insectos del jardín. El jardín se hizo rosa contra la voluntad de la viuda. La viuda, celosa de las estrellas, se pinchó los ojos con los clavos de Cristo. Cristo amó a la viuda y la hizo su esclava. La esclava fue

crucificada en la autopista de la Historia. La Historia siempre fue la putilla que se llevó una vez el muerto sin que Cristo se lo hubiera permitido. Sin ser historia de nadie, yo fui la putilla del cadáver. Lo amé tanto que todo los días le lavaba los huevos y le acariciaba el pene para que se pusiera contenta la viuda, la esclava del Señor. Así convivimos dos mil años. Alguien me ha dicho que todos juntos hicimos un poema, un poema interminable, un poema de amor. El amor fue el único tema de todos los poetas. La viuda leyó todos los poetas y descubrió que todos hablaban de su amor... Estoy sola. El mundo es hermoso como la espalda de mi marido muerto...

## CORAZÓN DE PERRO

Corazón de perro has de tener,  
pasas por la puerta del bar  
y no entras a beber.

**C**ON los ojos de un perro he mirado el mundo,  
tenebroso y hermoso en un atardecer  
nublado, en la Alameda,  
cuando un arco iris podaba los viñedos.

He visto  
el mundo en los ojos de un perro,  
sus bondades, sus cienos, su hoz, su locura,  
el ruido del dinero,  
mientras el río Záncara se seca sin canción.

Con los ojos de un perro he mirado el mundo,  
he visto los tractores verdes y rojos  
perdersse entre las lluvias  
como quien entra  
en una discoteca de cristal  
donde bailan eléctricos  
los esqueletos del amanecer.

He visto  
el mundo en los ojos de un perro  
y he comprendido que es hermoso vivir  
en este día de tormenta, en la Alameda,  
cuando es ácida la luz que entra  
en mis ojos de perro.



Juan Ugalde, *Samoa*, 1992.

Algún día se irá  
y recordará, corazón de perro,  
este bar de La Mancha donde  
una tarde tenebrosa y hermosa,  
entre vinos y amigos,  
volvió a tener la vida  
el olor de las tormentas.

He visto...

## HUMANO CARACOL

**A**HORA que amo más que nunca  
me he encontrado con mi calavera.

El Cardenal O'Connor bautizaba,  
respetando las distancias

que nos unen con El Cruel Solitario,

una niña nacida para ser mariposa  
en el siglo veintiuno. Yo rezaba

por los vencidos, por los que han,  
a pesar de la salud del dólar,

perdido Siempre. Ganar, ser el primero,  
me parecía tan ordinario

que me dejaba pasar en las carreras  
hasta por los más lentos caracoles.

Dios, ese Dios de los que  
tienen religiones, fue más listo:

creó de la basura universal  
una raza imperfecta para

poder estar castigándola  
ETERNAMENTE.

Yo  
me creía dios, pero no el Dios de  
la Ira y de la Manzana,

sino un dios que se conforma con  
la Ternura humana,

un dios protector, curativo y balsámico, un  
dios amigo, con minúscula, vaya, no

ese Dios que parece nuestro  
Mejor Enemigo. Así, sin Paraísos ni

pollas, sin Ilusiones de Salvavidas  
hermosos en las playas Mortales

del Más Allá, empecé a crear un  
hombre nuevo a imagen y semejanza

del Divino Caracol Casero.

¡Al fin!

Una raza cornuda y bisexual:

andróginos perfectos en el crepúsculo,  
amando, amándose, como tú y

yo,

¡oh humano demasiado  
coneja!

## ENCUENTRO FANTÁSTICO CON UNA LECHUGA

(PASEANDO CON CIORAN)

**Y** así, como el que no quiere la cosa, he tropezado con tu silencio, con esta fiebre del tiempo, con esta fiesta mortal, porque sólo quiero bailar contigo, cantando tus quimeras, contando tus mentiras.

A veces si no te amo eres un vacío que se abre bajo mis pies, pero yo nunca te traicionaré del todo.

Nada que olvidar ni nada que recordar; o emborracharnos de mundo o de nada, y pensándote te pierdo y me pierdo.

Te quiero porque no tienes ni pies ni cabeza, te quiero porque sólo eres un apetito rabioso, un incendio que atraviesa la sangre, un deseo de ir hasta los límites del deseo, hasta su enfermedad, te quiero porque siempre eres una novedad, porque sólo tú te creas en el delirio de la ciudad.

Y reacciono ante ti como un borracho sin bar, con la negra exaltación de los sinceros, soportándote y soportándome, porque no has dejado de ser una hermosa aventura, y te devoro con un deseo animal, sin remordimientos, Vida, la única mentira por la que quise escribir.

## UTILIDAD DE LA MUERTE

(PASEANDO CON CIORAN)

**T**ODOS en la ciudad distribuyen recetas de felicidad, pero lo único que yo recuerdo es el haber sido una vez un niño, el haber tenido un miedo saludable, lo demás son tonterías. Asco me da todo lo que no eres tú, Vida, porque sólo se pudre lo que está vivo. Eres con la edad como una casa adosada en los suburbios de ti misma, y morir es vivir con tan pocos deseos como un elefante solitario, aunque a veces nuestro cadáver puede sernos muy útil.

## CANCIÓN DEL ONCE DE SEPTIEMBRE

**M**ARGARITAS con olor a gasolina, las ruinas de todos los rosales, desiertos quemados, abandonados los pozos del petróleo, las ciudades sin flor. Todo lo hemos visto ya, todo... ¡Qué podemos esperar de este bendito, maldito, humano! Avanzamos, madre, entre incendios futuros, rodeados de hermosas naves espaciales, perfumados por la carroña de los cuerpos que tanto disfrutamos. Y así, los dibujos animados de entonces, sus golpes, sus explosiones, sus mutilaciones, sus quemaduras se hacen diariamente realidad en la pantalla del televisor. Yo sé que desde lo invisible tus ojos me miran y me esperan, poco importa que este maldito, bendito, humano queme su felicidad. Todo lo hemos visto ya, todo: los ríos pestilentes, el mar hirviendo, las imágenes de entonces, los bombardeos, las guerras, tan de risa, tan de verdad. Todo lo hemos visto ya, todo... Y nos sorprende, como si la viéramos por primera vez, la vida con olor a gasolina. En Nueva York, debajo de los escombros, tres mil muertos me piden que los ame.

## LOS DOMINGOS DE LA VIDA

(PASEANDO CON CIORAN)

**M**E gustan los párrafos del corazón, lo demás es literatura. Porque en la frase del tiempo sólo somos una coma y tranquilamente vamos alargando el palabreo para no llegar al punto final. Yo quiero escribir en una lengua salvaje, en una lengua de borrachos y que mis palabras se confundan con la vida, pero he vendido mi pasado en forma de escritura, una droga fatal para los inocentes. Yo creía ser joven bajo el sol y me quedé sin edad, y ahora los domingos de la vida buscan siempre su lunes.

## ESCOMBROS

**N**ECESITO un lugar para vivir, un lugar para parir de nuevo el huevo definitivo del avestruz que dé luz a la forma de otro poema chungo y norma alternativa a esta iniciativa de arrastrarme, a este marearme entre las felicitaciones. Necesito un lugar para parir de nuevo el huevo definitivo, el poema que hable con el cráneo concreto, con el esqueleto asustado de mi padre, un día de septiembre, ya lo dije, hecho por un soldado en una guerra en que la luna no es lo de menos y saltamos solitos al lugar final donde el tiempo se nos va rápido. Necesito un lugar para morir, un pequeño espacio escrito sobre el cráneo concreto, en el sueño del esqueleto asustado de mi madre, del encuadre atragantado de un retrato hecho por un soldado en una guerra en que la luna no es lo de menos sino el ojo perdido, el trozo retorcido de una pregunta final. Necesito un lugar para vivir.

## LÁGRIMAS DE CRISTAL

**L**OS que lloran cuando todo el mundo baila,  
los que bailan cuando todo el mundo reza,  
los que conocen el ácido de la memoria,  
los que han sido parte de la peor historia,  
los que han sido el peor chiste de todos,  
los que se ríen de sí mismos, los pesimistas,  
los optimistas, los alegres invitados de la muerte,  
los poetas.  
Sólo una raza de lenguas cortadas  
podría ya salvarlos, porque han hecho  
del amor una leyenda, del dolor un espectáculo,  
de la vida una baba de palabras...  
Sólo la alegría podría ya salvarlos,  
y el silencio de las piedras consolarlos,  
porque no han estado nunca solos,  
porque no han fracasado aún lo suficiente,  
porque no han amado aún lo suficiente,  
porque no han sabido ver en una lágrima  
la ternura del mundo, la vida, la hermosura  
del universo reflejada  
en un grano de sal.





Patricia Gadea, *Bar McCarthy's*, 1987 (fragmento).

## ORACIÓN EN EL BAR DE LA ROSA BLANCA

**M**ADRE, hemos visto el mundo y nos ha [gustado,  
hemos visto el mundo y nos ha dolido,  
pero ahora queremos volver a tu vientre,  
ahora queremos ahogarnos en tus aguas  
para vernos morir desde dentro de ti.

Madre, no dejes que las ratas nos ganen la carrera,  
no dejes que la vida que tanto quisimos  
se deshaga como burbuja de jabón,  
no dejes que la luz tropical de los deseos  
se apague para siempre en mi pequeño corazón.

Madre, yo sueño con un mundo de máquinas solares,  
un mundo donde desnudas se amen las edades,  
un mundo donde el sabio hable con los burros,  
donde la música de las gallinas sea tan hermosa  
que en las salas de conciertos sólo se oiga su canción.

Madre, cuando llegue la ahora, si es que la hora llega,  
preparemos una cena estupenda para esperar solitos  
el fondo oscuro de no verse jamás. «Mi amo»,  
ha dicho el perro, y la madre ha entendido que se aman  
y juntos han bebido el vino de los domingos.

Santa Alegría, el cielo no consuela, madre,  
cuando, cansados de tanto andar, ya sólo queramos  
ver los campos donde la luz reposa  
sobre los cuerpos que nunca probaremos,  
escucha mis palabras, acepta esta oración.

«Tú no puedes morir», nos dices, y nos dejas  
abandonados  
en los brazos del mundo, asaltados por todos los  
miedos,  
tentados por todas las alegrías, acariciados por un  
camello.  
Madre, recíbenos en tu seno, danos refugio dentro  
de ti,  
apiádate de nosotros, acógenos en tu vientre para  
siempre,

antes de que las ratas nos ganen la carrera.

## UN CORAZÓN ABSTRACTO ME AMENAZA

(PASEANDO CON CIORAN)

**E**NTONCES,  
cuando en la sangre llevaba más alcohol y  
más España,  
me emborrachaba de oscuridad  
y hacía de la noche el sol negro de todas mis  
mañanas.

Ahora  
el vinagre de la sangre me hace ser prudente  
y los frutos de fúnebres cosechas  
se venden a mi alrededor sin que yo levante un  
dedo.

Mejor llorar sobre las ruinas de los besos  
que estar hundido en mi propio corazón.

## PESCADOR DE BAHÍA

**D**EMASIADOS turistas y los pájaros de la pobreza: niños, vagabundos, gitanos girando a su alrededor, flores de una corona funeral. Y vienen y se van (¡boa viagem!) como la lluvia tropical.

Los pescadores languidecen en la miseria, ni son buenos ni son malos, son las estrellas de una galaxia que se confunde con la tierra, cantando, bailando, venerando espíritus ancestrales, estos viudos de los bienes de consumo. Sus estrellas se apagaron hace tiempo, y ahora nos llegan sus cuerpos como la caligrafía de un deseo.

Y él apareció, relámpago de agua, y así se fue (yo no contaba con la lluvia) una ficción suprema, junto al océano, con un cangrejo en una mano y mi corazón en la otra..

Hicimos el amor en cualquier parte, el cangrejo nos rodeaba espeluznante, vivo, como un terrible recuerdo, y el corazón, ya se sabe, en estas circunstancias...

## VIVIR Y MORIR EN TERCERA PERSONA

(PASEANDO CON CIORAN)

**O**IGO en mi corazón  
todas las cosas  
que no quieren morir,  
escribo,  
salgo silbando de mi casa,  
amo los sudores secretos  
del campesino,  
el olor a nicotina,  
el fermento de los bares,  
el ruido de los tractores,  
la música de la ciudad.  
Hoy quiero revolcarme contigo,  
como los cerdos en el barro,  
y escuchar en las venas  
el rumor de las lágrimas,  
porque la sangre que se piensa  
deja de ser sangre  
y yo quiero morir  
en los archivos de la vida,  
donde se han almacenado  
la canción y el momento.  
Y aspiró a la noche del idiota,  
a pensar con la piel,  
a vivir y morir  
en tercera persona..

## NOTICIAS DE MAÑANA

**H**OY he sido Mahoma y he sido Cristo, y me he besado y he amado el mundo con toda su maldad, con toda su bondad. Hoy, cuando tomaba mi café con leche, cuando los primeros ardores de la nicotina, cuando me he vivido doblemente, con mi odio y con mi amor, he visto con oscura claridad que soy el mismo. Virgen y puta, vinagre y leche, ataúdes en los que florecen la luz y la alegría. Y aun así me ha parecido oír los cantos de Palestina, los llantos de Israel en una sola canción. Sí, hoy he muerto y he resucitado, he fornicado y he rezado, he mentido y he puesto en claro algunos turbios asuntos de mi infancia. Quien me amó y quien me odió fue Uno, a quien amé y a quien odié fue Uno. Uno el cuervo y la alondra, Una la noche y la mañana. Cómo no llorar cuando la piedra y tu ternura son una sola cosa, cómo no alegrarse frente a tanto salvador escupitajo. Uno y Una no son Dos sino la misma sensación de hastío ante la pura división del mundo. Hoy me beso para que muera en mí todo Cristo, y resucito otra vez después del cigarrillo y el jugo de naranja, para que los vecinos de Alá sepan que he tenido noticias de mañana.

## EN OTRO LUGAR DEL TIEMPO

(Nueva York, 11 de septiembre, 2001)

**U**N hombre se lanza al vacío.  
Su pasado ha dejado de existir.  
Su presente es esta larga caída,  
este sereno descenso hacia la muerte.  
Todo ha quedado suspendido  
como el soplo de una canción sin palabras.  
Su teléfono móvil cae sonando con él:  
una sórdida llamada de la vida.  
Él ya no puede responder,  
va bajando tiernamente hacia la muerte.  
Un hombre va cayendo  
hacia una llanura de cemento  
donde miles de seres humanos  
huyen como estrellas fugaces que quisieran  
abandonar un universo en llamas,  
un oscuro universo en el que Dios  
se ha escondido avergonzado  
de su propia creación.  
Él alza los ojos hacia el cielo;  
no hay respuesta posible.  
Todo es de una serenidad sorprendente  
y él sólo oye el silbido del aire que le roza la piel  
mientras va descendiendo hacia su muerte.  
«¿Qué hora será? ¿Dónde estarán mis hijos?»  
Él no sospecha que sus preguntas  
ya las hace desde otro lugar del tiempo,  
otro lugar donde abrirá los ojos y verá un vacío  
como vacío está ahora su propio corazón.

## LA FLOR DEL HUMO

CUANDO no hay nadie por quien llorar,  
cuando no se echa de menos nada,  
cuando se mira hacia atrás y todo es niebla,  
niebla de un Tiempo que ya no es nuestro tiempo,  
cuando miramos el presente como un pasado  
es entonces cuando los límites concretos  
de una piedra, los «buenos días» del campesino,  
el olor de los melonares en flor, el polvo levantado  
por el coche de un amigo que nos llega con noticias  
como una lluvia de verano,  
el primer café, la primera copa, la tos de la mañana  
empiezan a tener sabor a miel.  
Y el día se anuncia entre los viñedos  
como un enorme lienzo blanco  
donde podremos escribir palabras olvidables,  
la alegría de encender el primer cigarrillo,  
de oler, con su veneno, la flor del humo,  
el ácido perfume de todos los recuerdos.

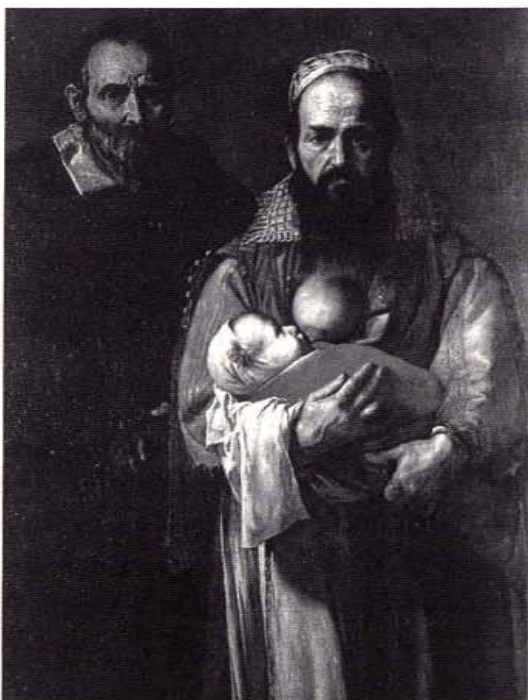
## LA MUJER BARBUDA

ESTA mujer llamada Magdalena Ventura,  
barbuda y triste, atrapada en unas manos rudas,  
condenada, o liberada, de una vida monótona,  
dándole de mamar a su último hijo  
de los siete que tuvo con sus dos maridos.

Esta mujer en la que entro para verme,  
desde mi nacimiento hasta su muerte,  
desde los Abruzos, en el Reino de Nápoles,  
hace tres siglos, cuando empecé a nacer,  
hasta algún punto oscuro, hasta un lugar de Manhattan  
donde la luz desaparece de sus ojos.

Esta mujer que vive en el reino de las tinieblas.  
Esta mujer que fue el Centro de la noche de la Razón.  
Esta mujer que ahora busca en la borrachera su  
[perdida alegría.  
Ésta, la expulsada, la absurda, la ridícula mujer  
[barbuda.

Yo, esta mujer, que a los 37 años vi cómo me  
crecía la barba, sin saber por qué, para el espanto  
de mi esposo, para la admiración de la Corte de  
España. Yo, esta mujer, que fui pintada por José de  
Ribera como si fuera un monstruo, una rareza, un  
milagro sin explicación, una ninfa con barba, sire-  
na de pelo en pecho, asalto a la razón bien pen-  
sante, hecha a propósito para el placer de una  
monarquía cabrona. Yo, esta mujer, este insólito  
hombre con tetas, este coño inexplicable para el



José de Ribera, *La mujer barbuda*, 1631.

ojo de la ciencia que me mira sin poder darme un lugar entre los seres normales, sin poder arrojarme al foso de los animales, sin poder encerrarme en las mazmorras de la locura.

Ahora miro al artista, al asaltante, al que me roba la vida armado de un pincel, pintándome por encargo y sin amor, documentando este maleficio de la Naturaleza, esta rara ave venida de un cielo trastornado, de un Dios que nos engaña enseñándonos el rostro de la fealdad del mundo, fascinándonos con un cuerpo, con un cuadro hecho para que se mueran de risa los que se enfrentan a la última hora rodeados de enanos y bufones, esperando no se sabe qué extraña salvación.

Yo, esta mujer. Ribera me pintó flotando sobre la sombra de mi vestido, con mi marido detrás, inquieto, apretándose las manos, sabiendo que me amaba de cualquier manera, esperando paciente que, por los caprichos de un monarca, Ribera retratará nuestra más íntima desolación, nuestra insólita existencia, para el asombro de los demás.

Yo, esta mujer, que a nadie pedí la vida, que tuve que esconderme desde pequeña para que no me pegaran porque jugaba como un niño, porque me dibujaba bigotes en la cara y besaba a las niñas ofreciéndoles el reino de mi infancia.

Yo, esta mujer, que acarició a los hombres sabiéndome hombre, que me dejé poseer por mi marido para que no hubiera rumores, para tener hijos de nadie, para crear una perfecta y falsa familia mien-

tras solitaria entraba en mis entrañas para saber quién era.

Yo, la mujer barbuda, la que sigo sin saber quién soy, la que quizás no quiera saber quién es, la que vive enamorada del mundo que la rodea, asqueada de una sociedad en la que sólo importa el oro sobre el oro, la lengua peluda de las famas, la indiferencia ante el horror del mundo, ante la terrible miseria de aquellos que saben que ser pobre no es ningún destino.

Yo, la mujer barbuda, el monstruo que se va, la que se aleja de esta sociedad de mierda que me mira, y en mí se mira, y me va cerrando todos los territorios de la felicidad hasta quedar acorralada, sin luz, sin tiempo, sin lugar.

Yo, que ya sólo veo en ellos el vacío de sus miradas,  
sus discursos que no me dicen nada,  
desde este punto sin luz en el que estoy  
más allá de la vida, más allá del cuadro de Ribera,  
más allá de las políticas y de los poderes,  
en el corazón de las palabras.

Yo, que he visto amanecer en el puerto de Nápoles cuando los pescadores y los vagabundos me miraban y se preguntaban si era un hombre, una mujer, o una caricatura del destino.

Yo, que he visto a mi marido besarme la barba,  
hurgar

con sus dedos los húmedos agujeros de mi cuerpo,  
abrazar al doble de sí mismo...

Yo, que he visto a mis hijos avergonzarse de mí,  
huir de los demás para que no les arrojen a la cara  
la verdad que no quieren mirar.

Yo, que he visto el llanto de mis padres  
preguntándose por qué les había tocado a ellos  
engendrar este aborto de la Naturaleza, este  
recuerdo del infierno.

Yo, la mujer barbuda, el astro dislocado de un  
Universo  
que no sabe dónde va. Yo, la que rompió las  
normas,  
la hembra de los hombres, el hombre de las  
hembras.

Yo, la sin lugar, la que no sabe en qué sitio de la  
Historia  
se torció mi destino para siempre, la enterrada  
en la zona discreta del cementerio donde ocultan a  
los fetos sin voz.

Yo, Magdalena Ventura,  
la culpable de todo, la atrapada en un cuadro,  
aquí en Toledo, rodeada  
por el fuego envenenado de la Religión,  
vista y no vista, dándole de mamar a mi hijo  
aborto,  
a él, que con sus ojos consulta los ojos de su madre,  
a él, que también se ve perdido  
en el laberinto de las identidades.  
Yo, la mujer barbuda, serena y asustada, hombre y  
hembra,

manos de obrero, anillo de casada. Yo, la comprometida  
con un destino sin fondo, más allá del bien y del mal,  
allí donde la Historia es un hermoso cuento,  
mariposa flotando sobre el mar de las dudas,  
acariciando con sus alas la flor de un siglo que terminó tarde  
en Nueva York, cuando ya creíamos que todo empezaba a irnos bien.

## RETRATO DEL POETA COMO MUJER PREÑADA

**E**STOY preñada de palabras y no sé con quién hice el amor. Putilla de cualquiera, corazón de nadie, voy de libro en libro, de hotel en motel. ¿Y dónde dirigirse con mis nueve versos? ¿Dónde parir sin que me escupan en la cara? Estoy preñada de palabras, preñada de poemas silenciosos que buscan un corazón. Pero los corazones están ya hechos de papel y cuestan un ojo de la cara, o se archivan en el gran olvido de las bibliotecas. Es pequeño el olvido y mis palabras quieren vivir más allá del recuerdo. ¿Cómo parir poemas en un mundo sin poetas, cómo acercarse alegre a mis nueve meses?, meses de amor y meses de miseria, meses en que nada nuevo se mueve dentro de mí. ¿Cuándo y cómo parir tanto poema? ¿Dónde estará el cabrón que derramó dentro de mí el veneno de las palabras, dónde la cama, dónde la sábana que manché con sangre? Estoy preñada de palabras, madre, y no sé dónde ir ni en qué mundo de imágenes, madre, podría yo ocultarme para que no me escupieran en la cara.



## UN ESQUELETO ESCRIBE SUS MEMORIAS

**S**UPONGAMOS que llueve  
y que estamos cansados de escribir,  
supongamos también  
que es escandaloso  
el precio de los funerales,  
que aquel hombre y aquella mujer  
que tanto amamos  
ya no son nuestros amantes  
sino una ficción  
en el mar de las ficciones.  
Supongamos  
que nos tocamos el cuerpo y nos decimos,  
«este no es mi cuerpo»,  
que nos tocamos los ojos y nos decimos,  
«estos sí son mis ojos»;  
entonces, sólo entonces,  
empezamos a viajar entre los muertos.  
El paisaje por donde vamos  
es hermoso, digamos tropical,  
pero también es hermosa la aridez,  
digamos de Manhattan.  
Así, cada vez más hacia dentro,  
nos encontramos,  
como el que no quiere la cosa,  
con unos cuantos esqueletos,  
con unas rosas, con abundantes frutos de mar  
y con las ganas de llorar entre las gallinas.  
Supongamos, pues, que también estamos  
cansados de mirar hacia dentro,

que queremos estar junto a nuestra madre  
[un ratito,  
que un poquito de amor  
sería suficiente para dejar  
de llorar todos los recuerdos.  
Supongamos, es sólo un suponer,  
que hemos sido felices alguna vez,  
que no llueve esta tarde,  
que estamos cansados de morir,  
que aquí no ha pasado nada  
y que escribir tiene  
un extraño sentido verdadero.

## ELEGÍAS Y SARCASMOS (fragmentos)

**T**ODO empieza a tener  
un extraño sentido verdadero.  
Todo lo que antes era oscuro  
ahora posee su luz propia  
como las piedras en el campo  
que crecen debajo de la tierra.  
Todo emerge de un pasado  
que cansado de estar en el pasado  
pide día y pide sol,  
y pide que se le despierte  
a una hora cualquiera,  
como los muertos.

**C**URIOSO que sea esta mañana  
de destrucción y espanto,  
cuando como un ahogado  
sale de entre los muertos  
el sentido verdadero de la vida.  
Curioso que haya hecho  
falta tanto escombros para escribir  
unas cuantas palabras verdaderas.

**P**ODREMOS algún día  
perdonar lo imperdonable?  
Hace muy poco las gaviotas  
acompañaban tantos barcos  
que salían sin miedo  
a sus destinos turísticos.  
Hace muy poco los alegres  
pasajeros de la muerte  
escribían tarjetas desde aquí:  
«la ciudad es hermosa hasta con la niebla».  
Y todo terminó como un fandango  
ruidoso y hacia dentro, todo,  
hasta nuestros más íntimos  
deseos de huir a otra fecha,  
sin calendario ni despertador,  
hacia un lugar del tiempo  
en el que escribir no sea  
una obscena aventura de poetas.

### **Nota del autor**

Los poemas de este libro, que fueron compuestos entre el año 1990 y el 2003, provienen de dos entregas anteriores: *El gran criminal* y *Corazón de perro*; de este último he eliminado una pieza escrita en inglés, «Homing», y he corregido algunos poemas. También he añadido cinco textos nuevos: «Hondonada», «Un esqueleto escribe sus memorias» y los tres fragmentos (poemas sin título) de un libro futuro, *Elegías y sarcasmos*.

## Índice

- Hondonada, 5  
El gran criminal, 6  
Vagabundos, 9  
Camarero amanecido, 12  
Bajo una lluvia de balas infernales, 13  
Toda perspectiva de la realidad debe incluir una  
gasolinera, 16  
Con claro cabreo, 18  
Sunset Boulevard, 19  
Los amores y los camiones chocan y llegan al  
olvido, 26  
Puerto, 28  
Isla nublar, 30  
Más allá de la cúpula del trueno, 32  
Camioneros, 33  
Cisne y cerdo, 37  
Dados negros, 38  
Cabeza de lobo, 39  
Encrucijada, 40  
Los alegres invitados de la muerte, 41  
A veces un oscuro animal se apodera de mí, 44  
Maldito yo, 45  
Poema de amor, 47  
Corazón de perro, 49  
Humano caracol, 52  
Encuentro fantástico con una lechuga, 54  
Utilidad de la muerte, 55  
Canción del once de septiembre, 56  
Los domingos de la vida, 57  
Escombros, 58

Lágrimas de cristal, 59  
Oración en el Bar de la Rosa Blanca, 61  
Un corazón abstracto me amenaza, 63  
Pescador de Bahía, 64  
Vivir y morir en tercera persona, 65  
Noticias de mañana, 66  
En otro lugar del tiempo, 67  
La flor del humo, 68  
La mujer barbuda, 69  
Retrato del poeta como mujer preñada, 75  
Un esqueleto escribe sus memorias, 76  
Elegías y sarcasmos (fragmentos), 79  
    *Todo empieza a tener un extraño sentido  
    verdadero, 79*  
    *Curioso que sea esta mañana de destrucción  
    y espanto, 80*  
    *¿Podremos algún día perdonar lo imperdona-  
    ble?, 81*  
Nota del autor, 83

El presente libro aparece con el número 63 de la Colección Literaria *Ojo de Pez* y su primera edición consta de mil ochocientos ejemplares. Perteneció a la Biblioteca de Autores Manchegos de la Diputación de Ciudad Real.

## TÍTULOS ANTERIORES

46/VICENTE CANO, *Alcor de resplandores (Homenajes)*

47/ALFONSO CARREÑO, *El tránsito en su huella*

48/ROSA GARCÍA RAYEGO, *Y siempre las horas*

49/MACARIO POLO USAOLA, *La ruta no natural*

50/TEO SERNA, *La sombra del adivino*

51/JUANA YANGUAS, *Por tu rastro*

52/JOSÉ LUIS BERNAL, *Los Volatineros*

53/GIANNA PRODAN, *El tiempo de los cristales*

54/RAFAEL GONZÁLEZ NIETO, *Parábola de los amantes perfectos*

55/AURORA GÓMEZ CAMPOS, *La otra parte de la casa*

56/MARÍA JOSÉ GARCÍA BOLÓS, *El combate*

57/JOSÉ LUIS PANIAGUA TÉBAR, *Hotel La Paloma*

58/MATÍAS SÁNCHEZ-CARRASCO, *Excavación a cielo abierto*

59/ANTONIO LUIS GALÁN GALL, *Del breve ejercicio de vivir*

60/JUAN MIGUEL CONTRERAS, *Cuando acabe el invierno*

61/FERMÍN FERNÁNDEZ BELLOSO, *Cuentos de pan y pimienta*

62/ÁNGEL GREGORIO CANO VELA, *Hijos de la tierra*



BIBLIOTECA DE AUTORES MANCHEGOS  
**DIPUTACION DE CIUDAD REAL**





BIBLIOTECA DE AUTORES MANCHEGOS  
DIPUTACION DE CIUDAD REAL



ISBN: 84-7789-216-4

9 788477 189216